

minio de los Estados Unidos ¿sería válido suponer que la integración latinoamericana, dentro de la actual perspectiva política de nuestros países, beneficiaría a las mayorías populares?

Esta es una pregunta que no tiene respuesta dentro de la obra. Al hablar de una planificación económica que requiera “cambios profundos en las estructuras”, dichas reformas se quedan al nivel abstracto; expresión habitual de los especialistas de CEPAL.

Habría que analizar también la conciencia integracionista en los pueblos latinoamericanos. El chauvinismo nacionalista es un rasgo característico de varios países de la zona y, evidentemente,

constituye un obstáculo. Por otra parte, aunque las semejanzas entre nuestros países son muchas, también las diferencias son profundas.

El valor de la obra de Jiménez Lazcano radica en que hace hincapié en uno de los aspectos más importantes del proceso de integración: la intervención norteamericana. Lamentablemente, la parcialidad en el trato del problema limita los alcances de objetividad científica que habría podido contener el libro.

Mauro Jiménez Lazcano: *Integración económica e imperialismo*. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1968. 163 pp.

pueblo en vilo

Por Rosa María Phillips

Pueblo en vilo o *Microhistoria de San José de Gracia* une al encanto de la vieja crónica el rigor de la historiografía moderna, para ejemplo de quienes no conciben la ciencia sin su ingrediente tradicional: el aburrimiento. Con agilidad y gracia, Luis González acomete su ensayo de historiografía parroquial, género desdeñado por los cosmólogos y demás gente afecta sólo a hacer las cosas “en grande”, en escala universal o, por lo menos, nacional.

San José de Gracia, pueblo “en vilo, en situación insegura, inestable, frágil, precaria, de quita y pon, prendida con alfileres, en tengueregue, en falso, sin apoyo en la tierra”, se menciona rara vez en los libros de historia y aparece muy tímidamente, casi como un borroncito, en los mapas geográficos, “en el cruce del paralelo 20 y del meridiano 103”.

En marzo de 1888, sobre una loma situada exactamente entre Jalisco y Michoacán, se fundó el pueblo de San José de Gracia, llamado así en honor del patriarca José. Habitaron el caserío, edificado a la buena de Dios, los pobladores de las localidades vecinas, entre los cuales destacaba el padre Othón, un cura de Sahuayo, lugar de “individualistas, igualados y agresivos” que “tienen también otra reprobada costumbre, y es poner apodos”. Entre 1891 y 1900, el villorrio se consolidó y tuvo templo, escuela, botica, panadería, mesón, y hasta un candidato a santo, cuyos éxtasis celestiales —que se produjeron después de una larga fiebre— fueron infortunadamente interrumpidos por una vulgar aguja de arria, esgrimida por el Caín de la comunidad.

Luis González reconoce su deuda con

Yáñez, Rulfo y Arreola, en la edificación histórica de su pueblo natal. Pues San José de Gracia, con sus “tierras flacas, vida lenta y población sin brillo”, con sus personajes que a fuer de reales resultan novelescos; con su “insignificancia histórica en toda su pureza” y con su “pequeñez típica”, ha puesto los pies en el suelo firme de la ficción. Los datos y cifras del investigador son únicamente su base oficial, su derecho a los manuales de historia y a los mapas de geografía. Las anécdotas, el humor y la verborrea del cronista le confieren su carácter humano, real, perdurable. San José de Gracia es ya un pueblo-personaje, una comunidad viva y dicharachera que ni un terremoto podría borrar del planeta. En su “nulidad immaculada” está su prominencia, su identificación con los millones de nulidades locales que integran la nulidad universal. El autor fracasó en su microhistoria y el pueblo le fue creciendo entre las manos, hasta que la “historia universal de San José de Gracia” —como escribe por ahí con más fondo de verdad que zumba— terminó por ser una macrohistoria.

Nuestro temor por las fechas y datos concretos —trauma adquirido en la infancia, en la clase de historia— nos impide citar todo cuanto pueda convencer al lector de *Pueblo en vilo* de la existencia histórica de San José de Gracia; pero nuestra afición a las cosas divertidas nos obliga a reproducir lo que puede atraer a los frívolos y, por supuesto, a los turistas, o sea el panorama actual de San José.

“De 1957 para acá se advierte más actualidad, adaptabilidad, adorno, afeites, aislamiento, alcoholismo, alojamiento, ansiedad, autoridad, beso, burocracia, cáncer, capilaridad social, capital, ciclismo, cobardía, conciencia de clases, clase media, codicia, comodidad, compra-venta, concurso, competencia, competición social, contrabando, coquetería, crédito al consumo, compulsión, costura, chisme, danza, delgadez, deporte, desajuste, desigualdad, derroche, descaro, discriminación social, dispersión de posesiones, división del trabajo, dualismo ético, egoísmo, emigración definitiva, enemistad, envidia, erotismo, espectáculos, exhibicionismos, exogamia, faldas cortas, feminismo, fotografía, gruta, gas, hurto, hiperdulía, imitación, impaciencia, impuestos, injurias, libertad de amar, hablar y reunirse, lucha de clases, mendacidad, mendicidad, nacionalismo, necesidad, oferta de trabajo, opinión pública, ocio, oposición, parasitismo social, paro forzoso, pasatiempos, pauperización, peonaje, pesimismo, presión demográfica, política, propaganda, publicidad, sátira, secularización, simulación, soborno, ternura, transportes, turismo, utensilios, vagancia, vacunación, vehículos y vicios.”

Luis González: *Pueblo en vilo*, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Nueva Serie I, 1968.

